

ENCARNACIÓN-VECINDAD-COTIDIANIDAD*

María, una vecina cercana

Durante todo el mes de septiembre vamos celebrando a María con muchos títulos: Consolación (día 4), su Nacimiento y “las Vírgenes aparecidas”, Caridad (8) Su Nombre María (12), los Dolores que tiene los nombres también de la Virgen de la Caridad, la Virgen de la Piedad, la Virgen de las Angustias, La Dolorosa, la Virgen de la Soledad..., de la Vega, Bien Aparecida, de la Merced...

María es todo esto que nombramos en un mes y mucho más. Ella es profeta, poeta, defensora de los pobres, maestra, amiga, coaching... Con unos 16 años ayudó a Dios a cambiar la historia de la Humanidad dándole un cuerpo para poder ser Dios Encarnado, humano, cotidiano. Con tantos recursos y posibilidades personales, con tanta capacidad de entrega, lo que le pidió Dios es acompañar a Jesús en el arte de la vecindad, de la cotidianidad, de lo pequeño y aparentemente poco significativo.

Ni siquiera la mayoría de los teólogos se paran a contemplar cómo es la Manifestación, la Revelación Salvadora de 30 años vividos en esa cotidianidad.

Pedimos a María que nos acompañe como lo hizo con Jesús en Nazaret y nos desvele el Misterio de Lo Cotidiano

Canto Dios te Salve (Cristobal Fones) <https://www.youtube.com/watch?v=kcV1c3pLd8k>

Jesús “aprendiendo” Encarnación

Jesús al asumir íntegramente la condición humana, hace suya la cotidianidad a través de los largos años vividos en Nazaret; de este modo recrea la vida ordinaria como lugar de realización humana plena y de encuentro con Dios. Su vida como la de María transcurrieron por los cauces de lo común y lo corriente. No aparece nada que “resaltar”. El silencio en la Escritura se utiliza para expresar el Misterio. La vida oculta de Nazaret ha sido un ámbito extenso -en el tiempo- e intenso -en la experiencia- del Verbo Encarnado.

“¿De dónde le vienen, decían, esta sabiduría y ese poder de hacer milagros? ¿No es éste el hijo del carpintero? ¿Su madre no es la que llaman María? ¿Y no son hermanos suyos Santiago, José, Simón y Judas? ¿Y acaso no viven entre nosotros todas sus hermanas? ¿De dónde le vendrá todo esto?” (Mt 13, 54...)

Muchas veces nuestra vida adquiere un especial silencio: no vivimos nada exitoso, no parece que hagamos nada especial, no nos busca mucha gente para algo “interesante”, nuestros días incluso en las mejores condiciones pueden volverse demasiado rutinarios, poco estimulantes y motivadores... A veces se nos añade la enfermedad, la poca visibilidad de nuestra persona, las malas rachas por diversos motivos... Podemos llegar a preguntarnos ¿Para qué servirá mi vida? ¿A quien le alcanza? ¿Para que se empeña Dios en mantenerme viva o en determinada situación difícil o dolorosa?

SILENCIO...

Pongo mis sentidos abiertos y disponibles para “el modo de Jesús”

Pienso en María enseñando a Jesús desde pequeño, el modo de relacionarse con los más cercanos, sus vecinos. Como si María, enseñara a Dios maneras de concretar el Misterio de la Encarnación. Y Él se deja enseñar.

*Los textos de reflexión son fragmentos escogidos de Margarita Saldaña



Cuando en los caminos de Galilea quiere explicar a todos como relacionarnos en el Reino de Dios los hermanos, comparte sin duda “el modo de Encarnación” cotidiano que María y también José le enseñaron.

En silencio contemplo esa enseñanza que Jesús aprende y convierte en Cercanía, Encarnación, Presencia. Porque este es el modo que a Dios le parece bien, es el modo de la Fraternidad, el único modo de ser creíbles en lo que anunciamos y compartimos, ante nuestras hermanas de comunidad, ante nuestros vecinos, amigos o personas cercanas, ante aquellos a los que acompañamos...

Dejo que María con toda su delicadeza, me anime en algún aspecto que podría ser evangelizado en mi modo de vivir lo cotidiano.

El modo de vivir cotidianamente el amor. (Lucas 6:27-38 Mt. 5.38-48; 7.12)

*A ti que me escuchas, te digo: **Ama** a tus enemigos, haz bien a los que te aborrecen; **bendice** a los que te maldicen, y ora por los que te calumnian. Al que te hiera en una mejilla, preséntale también la otra; y al que te quite la capa, ni aun la túnica le niegues. A cualquiera que te pida, **dale**; y al que tome lo que es tuyo, no pidas que te lo devuelva. Y como quieres que hagan los demás contigo, así también hazlo tú con ellos. Porque si amas a los que te aman, ¿qué mérito tienes? Porque también los pecadores aman a los que los aman. Y si haces bien a los que te hacen bien, ¿qué mérito tienes? Porque también los pecadores hacen lo mismo. Y si **prestas** a aquellos de quienes esperas recibir, ¿qué mérito tenéis? Porque también los pecadores prestan a los pecadores, para recibir otro tanto. Ama, pues, a vuestros enemigos, y **haz el bien**, y **presta**, no esperando de ello nada; y será vuestro galardón grande, y **serás hija del Altísimo**; porque él es benigno para con los ingratos y malos. **Sé**, pues, **misericordiosa**, como también tu Padre es misericordioso. **No juzgues**, y no serás juzgada; **no condenes**, y no serás condenada; **perdona**, y serás perdonada. **Da**, y se te dará; medida buena, apretada, remecida y rebosando darán en tu regazo; porque con la misma medida con que medas, se te volverá a medir.*

Canto: Tu modo <https://youtu.be/5wXCLdnOQj4?t=2>

Oración para estar cotidianamente al servicio

Pon Señor en mis ojos miradas serenas que infundan confianza y serenidad.

Pon en mi boca las palabras adecuadas para orientar las acciones correctas, hablar de amor y difundir tu mensaje, proclamar tu reino.

Pon en mi mente pensamientos rectos, limpios, justos, firmes, renovadores.

Pon en mis oídos la capacidad de escucha, y la actitud idónea para escuchar a cuantos me necesiten.

Pon en mis labios sonrisas auténticas y palabras prudentes que infundan paz, acogida, alegría y optimismo.

Pon en mis manos las caricias más tiernas y el soporte más firme para quienes las demanden.

Pon en mi corazón los sentimientos más nobles y la capacidad de amar sin límites.

Pon en mis pies la fuerza de caminar sin desfallecer, hasta hacer realidad las utopías que nos ayuden a implantar tu reino en la tierra.



Canto: María de Nazaret <https://youtu.be/GuvJKWcz8tE>